

LA CRUZADA

PERIÓDICO CATÓLICO SEMANAL.

AÑO I.

PRECIOS DE SUSCRICION:
Al mes en toda España.—0'50 pesetas.

TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ A D. PEDRO RODRIGUEZ YRIGROYEN
CALLE DE LA IGLESIA, 56.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS:
A precios convencionales.

NÚM. 7.

FERROL: Sábado 7 de Abril de 1888.

DENUNCIA.

La hacemos al Sr. Alcalde de este distrito, al Sr. Juez de primera Instancia de este partido y al Sr. Fiscal municipal de esta localidad del número 542 de «La Democracia» correspondiente al día 23 de Marzo próximo pasado; pues á nuestro humilde juicio parece haber incurrido en delito penable según el artículo 240, número 3 del Código penal vigente, por el fondo intitulado: «Continuamos.»

UNA CARTA DEL PROFESOR de la escuela laica Antonio Gassó.

II. (*)

Hemos terminado nuestro anterior artículo, diciendo que reflexionaríamos sobre si sería, ó no, conveniente examinar y refutar otro párrafo de la carta del maestro laico, el cual párrafo solo contiene impiedades, blasfemias y simplezas. Y, por fin, nos hemos decidido á manchar las columnas de nuestro periódico, transcribiendo las desgraciadas líneas del ciudadano Gassó.

Pero imitando á los novelistas que dejan á sus lectores con la ansiedad de conocer el desenlace del drama, presentándoles inopinadamente un nuevo personaje, con cuya historia interrumpen las de los anteriores, vamos nosotros también á diferir el trasunto del resto de la mencionada carta, para escribir este artículo, que el primero, sin duda, debía ser de los que sobre ese asunto venimos publicando.

Mil veces se ha presentado á nuestra imaginación esta pregunta: ¿por qué en Ferrol, en donde abundan jóvenes bastante instruidos para desempeñar el cargo de profesores de primera y segunda enseñanza, aunque carezcan de título, no se ha encontrado uno solo á quien los libre-pensadores pudiesen encomendar la escuela laica, viéndose obligados á recurrir á Barcelona para proporcionarse un maestro?

Este es un hecho que habla muy alto en favor de la cultura de nuestro Departamento.

Indudablemente que en él no faltan algunos jóvenes de quienes por desgracia se ha apoderado cierta frialdad para cumplir con algunos preceptos de nuestra religión; pero todavía no han perdido la fe; y si fuesen solicitados para desempeñar una escuela laica, mirarían con indignación y horror á quien tal proposición osase hacerles; preferirían mil veces arrastrar una existencia precaria, dedicándose á un honrado oficio, antes que adular de su religión, ser agentes de Lucifer, arrebatando almas de los brazos de Jesucristo y vivir estigmatizados por todas las inteligencias que piensan con nobleza y rectitud.

¡Gloria mil veces y prez á los hijos del Ferrol!

En política se consiguió seducir una sola vez en este pueblo á la clase proletaria, prometiéndole ilusorias felicidades si se rebelaba, é incauta cayó en el lazo que se le tendiera.

Bien pronto, sin embargo, probó la mas amarga decepción, y vieron hasta sin trabajo que les proporcionase pan para

alimentar sus hijos, aquellos que fantaseaban dicha, riquezas y ventura.

Aleccionada, pues, por la experiencia, la honrada clase obrera ferrolana, muéstrase hoy indiferente á la política; y frónticos con eso los que de cada trabajador inconsciente quieren hacer un peldaño para escalar el poder y gozar las dulzuras del presupuesto, se valen del único medio de desmoralizar al pueblo. «Procuremos, dicen aquellos, extirpar en su alma el último germen de religión y moral, hagámoslos ateos á los artesanos, y á seguida serán nuestros; que el ateísmo ahoga en el corazón del hombre hasta el amor de la patria.»

Pero la gran dificultad estaba en encontrar en Ferrol un nuevo Judas que vendiese á Jesucristo... y no le hallaron. En tal conflicto los libre-pensadores, como ya dejamos dicho, vieron precisados á recurrir á Barcelona en demanda de un maestro para la escuela laica.

¡Que gloria para el ciudadano Gassó! que él fué el «apóstol» escogido para traer la luz y la civilización al Departamento gallego. Nos parece que lo estamos viendo pasear por su habitación, improvisando el siguiente monólogo:

«Cuando yo aún no había apostatado de la religión católica hojaba frecuentemente una historia en que se referían hechos que en mí me juzgaba maravillosos. Y era uno de ellos que Pedro, el pobre pescador de Galilea, despues de haber obtenido los mas completos triunfos con la predicación del Evangelio en Jerusalem, se lanzó como un rayo sobre Lidia, Iope, el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, y su expedición se redujo á ir, ver y vengar. Que para dar un golpe de muerte á la idolatría, y mientras los demas compañeros recorrían otras regiones del mundo anunciando á Jesucristo, se dirigió San Pedro á Roma, capital del universo, para vencer en sus mas fuertes castillos al error y triunfar despues de todo el mundo.

Romanos, cuenta la historia que le dijo: «¡Gente ilusa! mirad que os anuncio á Cristo crucificado. El es el solo Dios á quien debéis adorar. Opónganse vuestros Césares, vuestros sacerdotes y hasta el ejército, vuestros altares y vuestro templo. Vuestro Júpiter, vuestro Jano, todos vuestros dioses no son mas que mentiras y ficciones. Quemad lo que adoráis; adorad lo que queréis quemar. En solo la cruz, en solo el Crucificado obtendréis la salud ó doblad la rodilla, ó sois perdidos para siempre. La ciencia de vuestros filósofos es necedad; á mí solo debéis oír como nuncio de la verdadera filosofía. Fuera delicias, fuera sensuales placeres, fuera deseo de mundana gloria.— Y conoluye la historia diciendo que á solo el nombre del Crucificado tembló el Capitolio, tembló Roma; Roma creyó, y terrorizados los romanos con la voz del Pescador, se alistaron en las banderas de la Cruz. Y plantada la religión en el centro del mundo, se extendió muy pronto por todas las naciones.

A estos triunfos de la religión alcanzados por hombres que ni siquiera habían saludado las ciencias les llamaron milagros Fr. Luis de Granada, Tomás de Aquino, Teresa de Jesús, Balmas, Augusto Nicolás y muchos miles de millares de «estupidos» por el estilo.

Pues bien: yo voy á demostrar al universo mundo, que para hacer variar de religión á un pueblo, no necesito la cooperación de Dios: con la del diablo me basta

para convertir Ciudades y provincias, aunque estén mas ilustradas que las provincias gallegas. A Ferrol, pues, iré, veré y venceré. En mi escuela se enseñará que no hay Dios, ó lo que es igual que al que existe se le hace variar de atributos, á gusto del consumidor. Inculcaré á los niños que los Sacerdotes no son mas que detestables canallas; que las penas eternas son una fábula y que mas allá de la tumba no se castigan los crímenes que por acá se cometen. Con esto y con que mis discípulos canten á la perfección la Marsellesa y algunos himnos contra los Jesuitas, ya no necesitan mas nociones de religión ni de moral.

Esto dijo el Sr. Gassó en su soli loquio; y ávido de conemplar las coronas con que los inocentes gallegos iban á ornar su cabeza, partió con premura tanta de la industrial Cataluña, que ha dejado por olvido allá un baul-maleta que contenía la Gramática castellana, la historia, la lógica y el sentido común.

Pero ¿cuales fueron los triunfos del ciudadano Gassó en nuestro Departamento? Pues los que alcanzan en todas las poblaciones en donde instalan escuelas, los ministros protestantes, y los que alcanzaria lo mismo el maestro laico, si se presentase aquí enseñando la religión de Confucio ó de Makona. Como no suelen practicar ninguna, en todas partes hay gentes que cambian de religión con mas facilidad que de camisa.

Y suspendemos por hoy.

FABULA DE LA PAPIÑA

Conclusión

Los escritores católicos, despues de examinar y refutar cuanto se ha dicho en favor de la existencia de la Papiña, suelen abandonar la parte defensiva y tomar la agresiva. Y en verdad que presentan objeciones, á las cuales nunca se ha dado respuesta. Imitemos nosotros su ejemplo, ante la propaganda protestante y racionalista, revestida hoy, para llamar la atención, para atraer incautos, con el nombre de libre-pensamiento.

¿Quien era la Papiña Juana? ¿De donde procedía? ¿Como se llamaron sus padres? El mundo no puede ignorar la genealogía de un personaje que se eleva tanto. A los altos personajes les sucede una cosa, por cierto muy extraña. A medida que se van exaltando, van ocultando su persona y van manifestando al mundo entero hasta los mas ocultos pormenores de la historia de sus familias. ¿Como es, pues, que nada se sabe acerca de los padres y parientes de Juana la Papiña? ¿Qué se ha hecho de esta familia? ¿Que lo en libertad? Entonces se hubiera hecho visible por sus riquezas ó por su desgracia. ¿Fue estúpida? En tal caso, su castigo la hubiese irasmitido, dándole triste celebridad, á la memoria de las generaciones futuras. ¿Carecía, quizás, de familia Juana Papiña? ¿Brotaría acaso del seno de la tierra?

Estas son cuestiones á las cuales procurará dar solución la propaganda sectaria, tan enemiga de las tinieblas y tan amiga de la luz, según tantas y tantas veces nos asegura. Para nosotros, es un problema algo mas que insoluble una mujer que ocupa dos años y cinco meses el Trono Pontificio sin que nadie piense ni siquiera en averiguar quienes son, como se llaman ni de donde proceden sus parientes.

Hagamos otra pregunta: ¿Dónde estudió Juana la Papiña? Se dice que en Atenas. ¿En Atenas, y en el siglo IX? Si creerán los que así se expresan que en el siglo IX vivían todavía Sócrates y Platón, Pericles y Aristóteles? ¿Si ignorarán, acaso, que entre Juana la Papi-

ña y Platón median cerca de trece siglos? Pero en fin, supongamos que Juana la Papiña hizo sus estudios en Atenas. ¿Como se prueba esto? ¿En qué documentos consta? ¿En que obra se dice? ¿Que filósofo griego, su contemporáneo, le da el tratamiento de discípulo ó condiscípulo?

Porque también es cosa rara que se pinte á Juana la Papiña como el mas ilustre entre todos los filósofos de su tiempo, y que sin embargo, nada dejase escrito ni nadie hiciese de ella mención en sus obras. ¿Cuan poco hábiles han sido los novelistas que inventaron la fábula de la Papiña Juana.

Vaya otra pregunta: ¿Qué edad tenía Juana cuando fué elevada á la silla de S. Pedro? Aquí hay que luchar con dos extremos enteramente opuestos. Al sumo pontificado, por lo general solo se llega en edad avanzada. Y la vejez, lejos de poder ocultarse, se graba siempre en el rostro.

Por otro lado, se asegura que Juana la Papiña murió de parto entre la iglesia de S. Clemente y el arco Máximo, en el camino de San Juan de Letran.

Y aquí es donde nosotros encontramos la gran dificultad. Si era joven, ¿Como llegó á ser Papa? Si era anciana, ¿Como pudo morir de parto? Hé aquí un cabo, un gran cabo que ha dejado suelto los sectarios. Dirán que algunos Papas han sido jóvenes. Es cierto; pero también lo es que siempre se ha explicado la causa de su temprana exaltación. ¿Por que nada se dice acerca de las causas que, sin traspasar los límites de la juventud, abrieron el camino de la cátedra pontificia á la Papiña Juana?

Hagamos aun otra pregunta: ¿Como pudo Juana, siendo mujer, engañar al mundo entero, haciéndose pasar por hombre? ¿Como pudo ocultar su sexo al hacer sus estudios en Grecia? ¿Como pudo impedir el ser conocida en Roma? ¿De que medios se valió para llamar la atención de todo el pueblo romano? ¿Fue quizá un gran orador que arrebatase á las gentes con el prestigio de su palabra? Ni siquiera se hace mención de su elocuencia. ¿Fue quizá un escritor, que por su erudición y por su ingenio lograse adquirir reputación y autoridad ante las personas instruidas? Ni nada ha escrito, ni fundó siquiera una escuela como Sócrates? Le grangeó, por ventura, el afecto de las masas con su caridad, asistiendo á los enfermos en una gran epidemia, ó dando de comer á los pobres en alguna horrible carestía? Tampoco se habla de esto. ¿Como, pues, puede explicarse la elección de Juana la Papiña?

Por último, se supone que Juana tenía su cómplice que la acompañaba á todas partes, y que era único poseedor de sus secretos. ¿Quien era, pues, este cómplice? ¿De donde procedía? ¿Como se llamaba? ¿Que castigo sufrió despues de la muerte de Juana? ¿Silencio absoluto! Los inventores de la fábula no se cuidaron siquiera de llenar estos inmensos vacíos.

De manifiesto, pues, la mentira y la calumnia que encierra, juzgnese de quienes, sin embargo, sabiendo ó debiendo saber que por falsísima y calumniosa se encuentra tan grosera y estúpida fábula rechazada y despreciada, se vacilar en apelar á ella para atacar á la Iglesia Católica, juzgnese de aquellos sectarios que tan ruines arma manejan.

El historiador César Cantú dice de la historia de la Papiña, que es un cuento vulgar á propósito para chanzas y escándalos, pero que no sufre el examen de la crítica. Y si eseo último resulta plenamente evidenciado, no es menos cierto, que ó en una verdadera ignorancia, pero indisculpable en este caso, ó en la malicia del sectario, quizás obedeciendo á una tenebrosa consigna, se promueve el escándalo.

Así son los argumentos con que ciertos propagandistas del error se presentan—bien saben por qué—á sus secuaces. Si estos llegaran á conocerlos, si hacertasen á ver la mentira en su asquerosa desnudez, contadas serian las víctimas que causase.

Así son las historias, los horrores que estos corifeos de la impiedad repiten y apuntan á cada paso, y bueno es advertirlo una sola vez, bueno es demostrar la falsedad de cualquiera

(1) Véase el núm. V de 24 de Marzo.



de semejantes narraciones, para recibir con desconfianza, perfectamente justificada, cuantas historias nos exhiban en lo sucesivo para dudar siempre de su exactitud y aceptarlas como fábulas, recordando la de la Papisa Juana, Es de V. affmo. s. s. q. b. s. m.

M. S.

las representaciones hipnoticas

III

LA CUESTION MORAL

Basta con lo dicho para convencerse de que el hipnotismo es contrario á la salud, segun lo han mostrado repetidas veces, tanto la experiencia charlatanesca, como la experiencia clínica, segun lo atestiguan la autoridad mas depurada de los doctores médicos, y segun los principios universales de la biología, de la fisiología, de la patología y de la higiene indican a priori, al desentrañar y profundizar la índole esencial y la característica nerviosa, por decirlo así, con que se manifiesta y desarrolla la hipnosis en todo el sistema de relaciones, órganos y funciones del organismo corporeo, ya se estudie á éste en sí mismo, ya en sus relaciones con el espíritu humano.

No puede caber, pues, duda de que el hipnotismo—que la crítica histórica y la erudición nos presentan ya como una soberana antigüalla, indigna de los tiempos que se dicen de progreso, pues rescueta las trasnochadas prácticas de magos, adivinos, sibilas y mediums—debe ser rechazado por la ciencia médica.

Vamos á terminar, pues, esta parte relativa á las relaciones del hipnotismo con la salud con la declaración del profesor César Lambroso, muy conocido por ser uno de los campeones del positivismo y de la psiquiatría materialista en sus relaciones con el derecho criminal, y de ello da testimonio su obra *L'onomo criminale*.

César Lambroso, en su libro titulado *Studi sull'ipnotismo*, recoge numerosos casos de hipnotizados que contrajeron á consecuencia de la hipnosis epilepsias, histerismos, sonambulismos, locuras y hasta enfemas para la relación que existe entre las enfermedades nerviosas y las de la piel. Manifiesta dicho alienista turinés lo siguiente: «Por lo tanto, las consecuencias mas frecuentes pueden considerarse: la continuación atenuada del grande acceso provocado, un estado de sonambulismo ó semi-sonambulismo, la facilidad de recaer en él por ligerísimas causas, la exageración de los reflejos, que llega hasta el Misiachit, las convulsiones, la locura, la debilidad mental, la amnesia y alguna vez el eczema, lo cual no parecerá raro á quien conozca la estrecha unión entre las afecciones cutáneas y las nerviosas.» Nótese que habla uno que se dice apóstol de los modernos progresos científicos.

Pero aunque el hipnotismo no fuera un retroceso en el terreno histórico de los adelantos de la ciencia, un verdadero cangrejo médico como el de los saludadores, y aunque fuera inocente para la salud de la humanidad, subsistiría, sin embargo, el problema ético-jurídico, la cuestión de la licitud ó ilicitud de las prácticas hipnoticas y del peligro del delito.

Desde este punto de vista, y limitandonos ahora al orden moral, vamos á demostrar que el hipnotismo es por su propia índole y naturaleza, contrario á la ley del bien y á la honestidad de las acciones humanas.

Todos los libros y revistas, y médicos y prácticos que se han ocupado en los fenómenos hipnoticos convienen en afirmar que el hipnotizado, una vez que ha caído en el sueño nervioso despues de haber pasado por el periodo de la fascinación, experimenta no solo sensibles vit raciones en sus funciones somáticas, sino tambien profundos cambios y trastornos en la vida interior de su espíritu.

El hipnotizado pierde la conciencia de su propia personalidad y su memoria, y piensa y obra, y siente é imagina, no mediante el ejercicio de la actividad espontanea del alma, sino por efecto de la *sugestión* exterior, ya mimica, ya verbal, ya mental que le comunique el hipnotizador.

El sujeto hipnótico pierde su ser propio, su propia, su autonomía y su dignidad personal y se convierte en un vil instrumento y en un miserable esclavo de los caprichos, de los propósitos, de las pasiones, de las fantasías, de las ideas, de los errores y de los mandatos de quien le hipnotiza.

El estado hipnótico llevado á su tercer pe-

riodo de sugestión, es una verdadera muerte psicológica, y mas aún, una muerte civil.

El hipnotizado enajena su razón y su libertad en poder del hipnotizador. El hipnotizado vive de vida prestada.

El hipnotizador puede sugerir al paciente las mas variadas y contrarias sensaciones. Puede hacerle creer que el vaso de agua que le obliga á que beban contiene exquisito vino de Champaña. Puede hacerle creer que el mas puro y cloroso jazmin es asafitida. Puede llevarlo al tétano glacial ó á la asfixia tropical. Puede arrastrarlo hácia la región de las quimeras y llevarlo paseando por un prado de azules serpenteado por arroyuelos de plata é iluminado con luz eléctrica y adornado con fuentes de azogue.

El hipnotizador, cual un siniestro mago, tiene el poder de sugerir en el sujeto hipnótico el delirio, la alucinación, la locura; esto es, de trastocar el yo, de desvirtuar la unidad é identidad de la conciencia del paciente, cambiando su personalidad y divorciándolo del mundo real. El hipnotizado, en efecto, siempre fácil, siempre obediente, siempre sumiso, a su tirano, siempre esclavo de su verdugo, que es el hipnotizador, puede llorar creyendo, sin ser verdad, muerta á su madre; puede experimentar, por el contrario y con el mismo fundamento, una epiléptica alegría, figurándose que le ha tocado el premio mayor de la lotería. El hipnotizado, siendo un modesto ciudadano, puede creerse un rey y ejecutar todos los actos que corresponden á tan augusta majestad, ó por el contrario, convertirse en un toro y bramara contra él.

El hipnotizado, además—y dejamos ahora á un lado los fenómenos trascendentales del hipnotismo, como la trasposición de sentidos, la *clair voyance*, la adivinación del pensamiento y la revelación del porvenir y de cosas ocultas,—ejecuta todos los actos que le manda y ordena el hipnotizador. La mas casta y virtuosa doncella, se desabrocha ó se desnuda, si se le indicara, ante un público numeroso, si así lo quiere el hipnotizador. El mas honrado doncel, roba amenaza, pega y hasta mata si se le dejara, y jura en falso y declara en falso, y entrega su vida, su honra, su hacienda, su decoro, su honor y su libertad, si así se lo dispone el hipnotizador.

Hemos presentado someramente ante la vista de nuestros lectores, el cuadro general, el croquis, el mapa, por decirlo así, de los mas importantes fenómenos de la sugestión hipnotica.

No nos hemos salido de la realidad. Quizás la hayamos ofrecido atenuada y disminuida. La realidad de esos hechos está atestiguada y comprobada en términos tales, que es imposible negarla, á no caer en el excepticismo histórico y en el nihilismo científico. Es mas; ningún hombre de ciencia hoy, ninguna escuela, sea naturalista, sea racionalista, sea panteísta niegan la verdad histórica de esos portentosos fenómenos. La divergencia está en la explicación de ellos, en la determinación de la ley que los rige y de la causa ó agente que los produce. Defiendan unos la hipótesis de la irradiación nerviosa; defiendan otros la teoría del dualismo del cerebro—destruyendo, en este concepto, la unidad de la anatomía y de la fisiología—sostengan algunos católicos alucinados la extravagante sentencia de que esos hechos se deben á un fluido angélico, ó á la rehabilitación del estado adamítico; propongan la Iglesia y la Teología, con su autoridad infalible, indiscutible, que por los frutos se conoce el árbol, y que por consiguiente, el espíritu del mal es causa de tan perniciosas maravillas, ello es que todos parten de la certeza, verdad y realidad de los susodichos fenómenos. Ya nadie se acuerda de la hipótesis negativa ni de la teoría de la alucinación espontánea de Litre.

Si se lee á Braid, á Debreyne, á Mesmer, á Berneim, á Richer, á Bharcot, á Bouchut, á Kuntze, á Rospentel, á Cullerre, á Liegoin, á Beannit, á Mosso, á Esdaille, á Gigod Lurel, á Viziolí, al P. Curci, á Donato y en una palabra á todos los que con gran competencia han publicado importantes trabajos sobre la cuestión ó se han ocupado en ella, se convencerá el menos avisado que nadie se atreve á considerar como ilusión los hechos del hipnotismo.

Los juegos de manos de los prestidigitadores y los traspanojos de los titiriteros, se distinguen facilmente, así como las ilusiones ópticas de la física oculta, sin que nadie los confunda con el hipnotismo. A la manera que la moneda falsa prueba la existencia de la moneda verdadera, los fraudes que haya habido en materia de hipnosis, de magnetismo y de espiritismo prueban la existencia de hechos verdaderos,

Ahora bien: si los hechos hipnóticos que hemos indicado son reales y si por ellos el hombre se priva de su razón y de su libertad, que constituyen el fundamento de su persona y la base de su responsabilidad moral y jurídica, ¿es lícito someterse á las prácticas del hipnotismo? La respuesta cae de su propio peso; pero ya la robusteceremos y desarrollaremos en el artículo siguiente.

Eugenio Fernandez Hidalgo. (De La Unión Católica.)

“LA DEMOCRACIA”

piniaada por sí misma.

Dice este periódico en su número de martes santo:

«Mientras el señor Alonso Martínez no puede ir á un periplo ni pintado, hay un arzobispo que siente simpatías por la prensa y especialmente hacia algunas publicaciones.

Y esto lo confirma la siguiente noticia que encontramos en *La Correspondencia de España*: «El señor arzobispo de Burgos ha condenado nuevamente los periódicos libre-pensadores *El Fin*, *Las Dominicales*, *El Loro* y *El Cencerro*. ¿Lo han oído ustedes? Han sido excomulgados nuevamente.

¿Qué su rre! Solo así se comprende que engorden ta to nuestros compañeros.

¿Cuándo, señor, será el día en que *La Democracia* se vea favorecida por una excomunicación?

Pero no ura excomunicación pequeña, no; porque para poca salud, vale mas no tener ninguna.

Que se a de esas excomunicaciones que se llaman mayores.

Y que alcance aunque sea mas allá de la quinta generación.

¡Que rollizos nos pondríamos!

Rollizos ¿eh? «Democracia! Pues para su gobierno lea el siguiente fragmento de una notable obra del P. Franco:

«No es tan cierto que Dios no hiere aun temporalmente al que ha incurrido en pecados espirituales, porque la historia y la experiencia muestran, por el contrario, que si Dios no lo hace siempre para no quitar la fé en la vida futura, lo hace muchas veces. Las malas muertes de los perseguidores de la Iglesia santa, heridos por los rayos del Vaticano, son bastantes para llenar muchos volúmenes; las de los herejes no son menos famosas. Los Arrighi y los Pedrighi son célebres en los anales de la Iglesia por su felonía, mas son conocidos aun mejor por el trágico ejemplo que dejaron de sí mismos. Cuando Pio VII con se celebre bula «*Quam memoranda*» hubo fulminado la excomunicación contra Napoleón I, fingió este ciertamente que tomaba el acto á chanza; pero quedaba fijo en su mente, sin dejarle quietud de día ni de noche, á uno de los jefes mas hábiles del ministerio ordenó que le hiciera una lista de todas las excomunicaciones pronunciadas por la Santa Sede, comenzando desde los tiempos mas remotos. Este comenzó el trabajo sin apresurar e grado; mas Napoleón, simulando mucha indiferencia, pidió por segunda vez la lista de las excomunicaciones, que le fue presentada por el Sr. Champagny. Eran ochenta y cinco; la primera la fulminada en el 398 por S. Atanasio contra el gobernador de la Libia, y despues las obras hasta la última del 10 de Junio de 1809, que se dejó aparte para no disgustarle. Ahora bien, De aquellas ochenta y cinco excomunicaciones, ninguna habia sido profanda en vano, y todas; tarde ó pronto, habian conseguido su efecto. De la última recuerda el Cardenal Pacca en sus memorias que cuando Pio VII la hubo publicado, el Emperador exclamó que las excomunicaciones no hubieran hecho caer las armas de las manos de sus soldados, y observó despues el Cardenal que se realizo esto precisamente, pues á sus soldados se les cayeron en Rusia las armas de las manos, entorpecidas por el frío.

Pedro delle Vigne, profundo y maligno consejero de Federico, para vengarse del Emperador, que le habia hecho cegar en un instante de cólera, le aconsejó que rompiese con la Iglesia Santa, porque, como añadió luego, hablando con sus amigos, «Si á la Iglesia toca; perecerá bajo sus rayos.» ¡Tan persuadido estaba de que aun en esta vida las censuras atraer sobre los que las han merecido las penas divinas! No quieren aducir ejemplos particulares y de muchos dias; mas sepa el lector que podia alegrarse muchos y puestos, en los cuales es imposible no ver la mano divina.

«*La Democracia* podrá engordar con las excomunicaciones, y engordará, no lo dudamos; por esa gordura será producida por el ceco con que

se la prepara para su S. Martín. Si, Sra. Democracia: Dios es justísimo, como tal tiene que premiar cualquier acción buena, por insignificante que sea. Y como no hay impio que no quite algun acto recto, este acto tiene que ser premiado por Dios. Ahora bien. Los excomulgados; aunque no lo crea *La Democracia* uno participan de la Cabeza divina de la Iglesia, ni gozan la ventaja de los Sacramentos, uno se ofrece por ellos la víctima inmaculada, y la preciosa sangre de Jesucristo no descende á purificarlos de sus culpas y alimentarlos para la vida eterna.... ¡Ay si la muerte los sorprende despreciadores obstinados de la Iglesia Santa! porque no reconciliados con ella, y no dispuestos por ella para sostener la afaz de su Esposa divina, no pueden aguardar sino la sentencia de la eterna separación, confirmatoria de la separación pronunciada en el tiempo, pues no en vano dijo Jesús: *todo lo que atéis en la tierra, será tambien atado en el cielo.*»

¿Comprende ahora *La Democracia* el por qué engordan algunos excomulgados? ¡Triste engordar...!!!

Lo de Lora.

Dice un periódico de Madrid: «La señora D.ª Caridad Contreras Levassur está de educanda en el convento de Madre de Dios de Religiosas Maternarias de Lorca obispado de Cartagena, donde entró hará uno, cuatro años.

Es mayor de edad, habiéndolo cumplido los 23 años en el mes de Octubre de 1887, por consiguiente *sui juris*: reusa rotundamente salir del convento, como su madre D.ª Luisa Levasseur lo desea.

No está de novicia, no ha podido nunca el hábito de religiosa, y es seguro que la comunidad no hará nada por inducir la á que lo pida, y que nadie violenta su voluntad.

La madre solicitó verla en Julio de 1887 (porque pretendia que no la dejaban), y la autoridad eclesiástica mando una comunicación oficial á la Presidenta del convento, ordenando que luego se presentase D.ª Luisa Levassen, madre de la educanda, se le dejase ver á su hija, y si esta, por enfermedad ú otro motivo no podía ir al locutorio, que se permitiese entrar á la madre entrar en la clusura, viese y hablase á su hija, y aun si lo pretendia, se la entregasen para sacarla del convento. Se dió conocimiento á la madre de esta orden, y sin embargo no hizo uso de ella.

En Octubre de 1887 volvió á pedir autorización para ir á su hija, y tambien se le concedió; y tambien hizo uso de ella.

Se omiten otros detalles, por bastar los que anteceden para probar que ni hay se nuestro ni la menor coacción, y que ni el mínimo asomo de queja puede formularse contra esta autoridad eclesiástica.

Asi las cosas, ha salido el artículo de *El Resumen*.

Nota La madre reside en Madrid.

Con que ya lo sabe *La Democracia*: todas las historias que nos cuenta de curas y monja son tan verídicas como las que publica de los papas y papisas.

Hay que convencerse, el que quiera saber historia, que lea *La Democracia*; y si á la vez necesita el estómago un fuerte vomitivo, la lectura de ciertas historias, con que el tal periódico honra sus columnas, se le proporcionan tambien.

El lunes, 1.º del actual, se verificó el entierro civil de la, al parecer, libre-pensadora, fallecida el día anterior, Sra. de Caneda. Pero, al llegar el cortejo fúnebre al cementerio, en vez de dar sepultura al cadáver en el desfiladero, algunas de los acompañantes, en manifiesta contradicción consigo mismos, y violando los derechos que la Iglesia tiene en los cementerios católicos, cometiendo un verdadero atropello, obligaron al sepulturero á que lo inhumase en el cementerio católico, alegando para esto que la finada tenia en él su nicho de su propiidad, y que, al no querer acompañamiento de la Iglesia, hiciera uso de un derecho del que se goza en otras poblaciones. Hasta aquí lo que se dice.

Ahora bien. Verdades que otras poblaciones las sinodales toleran ó permiten la no asistencia de la iglesia á la conducción de los cadáveres; pero no prescinden, ni prescindir pueden, del oficio de sepultura, segun el rito por la Iglesia establecido, para lo cual un sacerdote recibe en el cementerio al cadáver, hace el oficio de sepultura, y bendice ésta segun lo preceptuado en el Bítual Romano, sin que ninguno, que se diga católico, pueda rechazar esta práctica.

Además, como todo católico tiene que sujetarse, no ya á las leyes generales de la Iglesia, sino tambien á aquellas particulares que obligan á los que residen en una comarca determinada; y como en la que habitaba y falleció la Sra. de Caneda, es costumbre, en nuestro caso ley como lo pruecan los aranceles que hablan de Cruz y ciriales; ornatos, asistencia, etc. etc. que los cadáveres

ros que hayan de ser enterrados en el cemente...

Manteniamos que añadir sobre este particu...

SECCION DE NOTICIAS.

En Santa der ha disuelto la autoridad rna...

De las Provincias de Valencia: «Los libr...

Sabemos que sus proposiciones han sido cor...

En cambio parece que los de Ferrol tavier...

En Sanlúcar ha sido preso un cafe, —cor...

El coronel jefe de las secciones de escribier...

Los ruegos de El Motin y Tus Dominicales...

Preguntamos: ¿Tiene atribuciones un cor...

De un periódico:

El 23 de Abril, día del glorioso San Jorge...

Leon XIII y del prelado de la diocesis. Dicho...

Do suerte que la peregrinacion catalana lle...

Quien presento dichas firmas a Humberto, fu...

Felicitemos cordialmente a los catalanes, q...

Los maestros japones.

En uno de los últimos números de «La Sem...

Un anti-clerical.

En Lille (Francia) y en la Iglesia de San V...

Esta singular padrino ha tenido que compare...

Este singular padrino ha tenido que compare...

—Vuestro condycta no tiene disculpa— le di...

El acusado nada halló que contestar a este...

Digno discípulo.

Un ciudadano francés se ha suicidado en La...

Nosotros sabemos de un libre-pensador, an...

en una mano y con el libro «Historia de los B...

La Sagrada Congregación de la Propaganda h...

Se anuncia la próxima publicacion de la not...

El Sindico de Venecia se ha negado a presen...

En los Estados Unidos hay una ley vigente...

Mañana a las 8 salira de la Parroquia de S...

Algunos de nuestros suscritoras desearán s...

El mal comportamien de nuestros repartido...

Los pilluelos de la escuela laica, siguen c...

Desde el 19 del proximo pasado mes, tenemo...

otros detalles mas acerca del particular, que...

SANTORAL DE LA SEMANA.

Domingo 8—De Cuasimodo.—«Sta. Conce...

Nació Sta. Concesa en Cartagena de padres...

Lunes 9—«Stas. Maria Cleofé, Sta. Casilda...

Santa Maria Cleofé, era la mujer de Alfeo...

Martes 10—«Stos. Terencio, Africano, Ma...

Los Stos. Terencio, Africano y Pompeyo vi...

Miércoles 11—«Stos Gregorio, León el Ma...

San Gregorio, que por sus virtudes fué lla...

Jueves 12—«Stos. Victor, Sabas, martir...

Nació S. Victor en Estremadura, y se hall...

Viernes 13—«Stos. Hermenegildo, Justino...

Fuó S. Hermegildo, hijo del rey visigodo...

Sábado 14—«Sta. Domnina, y Stos Valeria...

Santa Domnina y su hermano S. Próculo...

TIP. DE TAXONERA.

Y un nieto predicador.

—¡E, es... la tía Pilonga!

—¡Que desatino! ¿tiene la tía Pilonga hijas muy hermosas?

—Pues yo no conozco mas vieja jorobada; se acabó.

—¡Es la parra, mujer, la parra... que tiene uvas, sarmientos y un nieto que se sube a la cabeza, que es el vijo; ¿lo sabes ahora?

—Lo sé y no lo sé, contestó la Albondiguilla, que enseguida exclamó:

—¡Ay! ¡oye el cucú! está en la huerta,

—Dí los cucús, observó otra de las niñas, ¿ves que son dos voces? el hijo que dice cu y el padre que le responde sobre la marcha, cu.

—El cucú es el mas descastado de todos los pájaros—dijo la abuela, que se impuso en la conversación, gracias al agudo timbre de las voces de las niñas.—Va el pichero al nido del «esculmata», que es un pájaro muy chiquito, se come sus huevecitos, y en su lugar pone los suyos. Despues que la pobre «esculmata» saca los huevos, abren los polluelos su gran pico, pues son muy comilonas, y la pobre pajarita, que cree que son sus hijos, se mata para poder criar los voraces cuñeros.

—Dice padre, añadió Agueda, que otro pájaro hay muy pica-ro y de mucho sentido, que es el alcarabán,

La zorra le persigue mucho para comerselo, por que les gusta mas que un confite. Un dia le dijo el alcarabán a la zorra que su carne no tenia todo su sabor, si antes de comerla no se decía: «alcarabán comí». Asi lo hizo la zorra cuando poco despues lo cogió. El alcarabán aprovechó la ocasión de que a briesse la boca la zorra para decir «alcarabán comí, y se voló diciendo: ¡a otro que no a mí!

—Mira, dijo una de las oyentas al ver posada sobre una rosa

tener sus agnas mientras la familia recoge los enseres de su labor y busca abrigo.

Cumple este hermoso protector su cometido, sin retribución alguna de parte de su protegido, ni aun la del riego: ya en el otoño, como regalo de despedida, inclina hacia las niñas, que le alegraron con sus cantos y juegos todo el verano, enjorramos ramos de su hermosa fruta; y despues, dando sus hojas, ya inútiles al viento, se encoje y se duerme como una marmota, habiendo merecido bien de sus dueños, y sin que en su benemérita carrera se le pueda echar otra cosa en cara que su intimidad excesiva con las poco simpaticas abispas.

Del lado de afuera del pretil, habia una gran cantidad de flores, que se inclinaban hacia adentro del gran salón de verdura, como para buscar la sombra ó para lucir sus galas. Tambien aparecian en él las gallinas con sus echaduras haciendo regodeos, y muy anchas y afaosadas con su dignidad de madre, repitiendo su su uniforme clú, clú, que quiere decir «¡cuidado: cuidado!» rodeadas de sus polluelos que respondian en su voz de tiple, pi, pi, que quiere decir «¡pan, pan!». Lo de angustias que pasaban esas aves tan madreras, con los saltos, gritos y corridas de la «echadura» humana que bullia a la sombra de aquel artesonado vegetal solo las madres lo pueden concebir.

Pero ello es que los niños tienen para las gallinas con echaduras un cierto agri-dulce, como en escala gigantesca lo tienen las corridas de toros para ciertas gentes,

En la huerta habia un gran «meeting» de árboles, entre los cuales los naranjos, como decanos y poco versátiles, obtenian la presidencia; pero el que siempre llevaba la voz, era el olivo, por que el laurel, su opositor, no se hallaba en aquella pacífica huerta. La hortaliza, que se criaba allí a la buena de Dios, no era fina, ni tierna, pero era abundante y robusta. Habia coles elefantas, acelgas girafas, rábanos boas y habichuelas dromedarios.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA CRUZADA,

PERIÓDICO CATÓLICO SEMANAL.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: IGLESIA 56 2.º

Se publica por ahora todos los sábados y el precio de suscripción es de 0'50 pesetas al mes en el Ferrol y 1'50 pesetas trimestre fuera. Pago adelantado en sellos, ó letras de fácil cobro.

EL ARSENAL DE FERROL

APUNTES HISTÓRICOS Y DESCRIPTIVOS

RECOPIADOS POR

DON LUCIANO TAXONERA.

Se ha publicado el primer cuaderno, que contiene la parte histórica y su precio es de 1'50 pesetas.

La segunda y última parte verá la luz en los primeros días del mes de Abril próximo.

Toda la obra costará 3 pesetas.

VENTA.

El Domingo 8 del corriente, á las once de la mañana, tendrá efecto en la Notaría de D. Gumersindo L. Pardo, la venta en pública subasta de la casa de tres cuerpos, sotabancario y patio y pozo, número 8 de la calle del Carmen, sin péñon; la cual perteneció á los finados D. Pascual y D.ª Clara Benita Fernandez.

Del tipo y títulos de propiedad, informarán en dicha Notaría.

COLEGIO

DE

SANTO TOMÁS DE AQUINO,

INCORPORADO AL INSTITUTO OFICIAL DE LA CORUÑA.

Comprende la enseñanza que se sostiene en este establecimiento literario, según el criterio católico y bajo la dirección de escogidos profesores

1.º La preparación en primeras letras hasta la terminación del profesorado elemental y superior.

2.º La de segunda enseñanza hasta la terminación del Bachillerato.

3.º La de carreras especiales del Ejército, Armada, Comercio, Aduanas y otras.

4.º Clases especiales para todas las personas que las soliciten desde las siete de la mañana hasta las diez de la noche.

5.º También se dan clases especiales de dibujo lineal, adorno, figura y paisaje.

Se admiten internos, externos y medio-pensionistas.

PLAZA DE ARMAS, (María 50.)-El Director, *Perez de Castro*.

- 18 -

La mañana del día en que conoció el lector á Simon Verde, se veían una porción de niñas reunidas bajo el emparrado antesala de la casa de Simón.

Todas ellas hablaban; todas las flores que las rodeaban, florecían y todos los pájaros domiciliados en aquellas enramadas cantaban á la par.

Como las flores formaban casi círculo, y las niñas se agrupaban en medio, podía compararse la vista que ofrecían, á aquellos cubros flamencos y estampas francesas, en que pintan un grupo de genios ó de niños en una guirnalda de flores.

A la puerta de la casa estaba sentada una anciana, de aire dulce y grave, aseadamente vestida. Esta anciana, en medio de tantas niñas, pájaros y flores y separada de ellos por tan larga serie de años, les estaba, no obstante, íntimamente unida por el cariño en ella, por la gratitud en ellos. Era la abuela de las niñas, la madre de las flores que había plantado y la providencia de los pájaros, á los que daba de comer, quizá, de parte de Dios.

Conservaba esta anciana sus facultades en toda su lozanía; pero no así los sentidos corporales; oía poco y veía menos. Por lo cual, cuando aplicaba la vista hacia el centro del emparrado, con fundía las niñas con las flores, y cuando aplicaba el oído, no distinguía entre sí el alegre gorgojo de los pájaros y la infantil algarabía de sus nietas.

—Ya está la cigneña machacando el gaspacho, dijo una de las niñas mas chicas.

—Sí, respondió otra de la misma categoría, que debía á su respetable gordura el sobrenombre de Albóndiga, —ya vino de la tierra de los moros la zancona.

—¡Pobres ranas!, —dijo suspirando la primera— ¡anoche cantaban tanto! y le decía la rana al rano: Ranoque gha venrdo Piguacuaque?—Rano que respondía: No ha venido Piguacuaque. —Pues si no ha venido cantemos el reniquicuaque.

- 19 -

—¡Cantemos el reniquicuaque! —contestaron to las á gritos.

—Chiquillas, que me atolondrais —dijo la abuela, apesar de lo tarda de oido. Agueda, hija, tú que eres la mayorcita, vé que se diviertan usedes con mas asiento. Jugad á algun juego, ó decid acertijos, ó contad cuentos. Pero tú, que eres ya una m'lijo m'jer, estás como los pájaros de marisma, que no sirven ni por mar ni por tierra.

Agueda, que era docil, hizo callar al ejército que estaba bajo su disciplina.

Aunque esta niña no era una belleza, como le parecia á su padre, agradaba mucho; privilegio bastante general en las hijas de Eva, sobre todo en la primavera de la vida.

Era morena, colorada, tenia la cara corta, la barba picuda y saliente, la frente pequena y muy calzada, lo que le hacia ponerse el pelo muy remangado, descubriendo unas entradas que se acercaban á las cejas. La risa le favorecia mucho, dejando ver una hermosa dentadura, y formando dos hoyuelos en sus mejillas. Era altita, y tenia mas gracia que garbo, mas atractivo que seducción.

—M'riquilla Albóndiga, dí tú un acertijo. Mis narices pongo á que eres tan zorrollóná que no sabes ninguno; dijo Agueda.

La Albóndiga se irguió indignada, como si quisiese trocar su talento habitual en el de croqueta, y respondió:

—¿Que no sé un acertijo? ¡Vaya! y mas de tres y mas de mil y sino ahora lo verásq.

Cuando baja, rie;

Cuando sube, llora.

—El carrill:—¿á que nolo sabes tú?

—¿Y tú sabes lo que es, repuso Agueda,

Una vieja jorobada,

Con un hijo enredador,

Unas hijas muy hermosas,